

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 350

Barcelona, 17 de Enero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

BASTA
con que res-
tablezcamos

nuestras relaciones co-
merciales con el Go-
bierno legal español;
que le concedamos el
derecho a proveerse
libremente de armas y
víveres.

Al margen de la guerra de España...

¡No permitamos que Francia sea cercada!

Si la toma de Teruel por los republicanos espa-
ñoles ha despertado tantas esperanzas, tanto en-
tusiasmo en todos los círculos franceses que no están
intoxicados por un espíritu partidista rayano en
la demencia, es porque todo el mundo se ha dado
cuenta de lo que representa para nuestro país.

Durante varias semanas, la gran prensa estuvo
engañando a la opinión pública y hasta a los cen-
tros diplomáticos con el anuncio de una vasta
ofensiva del general Franco, que habría de dar al
traste con la República en España. Bruscamente,
como en Waterloo, «la esperanza cambió de cam-
po, el combate cambió de alma».

Tal vez todavía más que la importancia estraté-
gica de la ciudad de Teruel, tiene valor funda-
mental el hecho de que los republicanos hayan
impuesto su táctica a sus adversarios, obligándolos
a luchar en un terreno escogido por ellos y en el
momento que quisieron, rompiendo así el plan
de ofensiva nacionalista, haciéndolo suyo, y for-
zando al enemigo a poner en acción las reservas
que preparaba en los demás frentes.

Lo hemos dicho varias veces: la suerte de Fran-
cia está ligada a la de la España republicana;
el triunfo de Franco significaría la ocupación más
o menos disfrazada de la frontera pirenaica por
los alemanes o los italianos, y el establecimiento
de bases aéreas en Barcelona, Bilbao, Marruecos
español, las Baleares y las Canarias; es decir, el

cercos total de Francia. Un vistazo al mapa bas-
tará para convencer a cualquiera.

La victoria de Franco sería la de Hitler y Mus-
solini. Quedarían cortadas las comunicaciones de
la metrópoli con el África del Norte por las Ba-
leares y las del África occidental francesa por Ifni
y las Canarias. Todo el mediodía de Francia que-
daría bajo la amenaza de los aviones procedentes
de Barcelona y de Bilbao, que podrían, en caso
necesario, correr a aprovisionarse de nuevo en
Italia.

¡Reflexiónese bien! No son perspectivas muy
alegres.

Hay que impedir a toda costa el cerco de Fran-
cia, y para ello, dar a los republicanos españoles
los medios de defenderse. No se trata de movili-
zar, de enviar al frente madrileño columnas de
voluntarios (?), como hace Mussolini. ¡No! Basta
con que restablezcamos nuestras relaciones comer-
ciales con el Gobierno legal español; que le con-
cedamos el derecho a proveerse libremente de
armas y de víveres. Esto no es intervenir en el
conflicto.

La política de no-intervención, tal y como ha
sido concebida, es una burla que amenaza vol-
verse contra Francia, cuyo cerco favorece.

¿Lo comprenderemos demasiado tarde?

F. DEBARE

(«La Dépêche de Fès», 8-1-1938.)

Unos barcos de guerra italianos pro- mueven un incidente en aguas griegas

Atenas, 15.—De varios puntos del país llegan noticias de que va-
rias unidades de guerra italianas patrullan ciertos parajes de la costa
de Creta y de Mitelena. Uno de esos barcos trató, muy recientemente,
de efectuar desembarques de oficiales en Souda, en Creta, pero el
capitán del puerto se negó a permitirlo. Una flotilla inglesa hizo
acto de presencia durante el incidente y amenazó con disparar contra
los italianos si desembarcaban. Estos se vieron precisados a reti-
rarse.—F. M.

**EL "SERVICIO ESPAÑOL DE IN-
FORMACION" se publica
diariamente en castellano
y en francés, y los lunes,
miércoles y viernes, en
alemán, italiano e in-
glés respectivamente**

Los amigos del católico Franco

Las primeras iglesias de la nueva religión nazi.—La «swastica»
sustituye a la cruz. — Adoración de la «Santa Tierra Alemana»

¡HAY QUE SUPPLANTAR EL
CRISTIANISMO «JUDIO»!

«Se han inaugurado recientemente
—en tres lugares de la provincia
de Mecklenburg-Guestrow, Wismar
y Doberan— las primeras «iglesias»
dedicadas a la nueva religión de Ale-
mania. La nueva religión es parti-
cularmente fuerte en algunos secto-
res del Partido Nazi, tales como la
Guardia Negra de Hen Baldun von
Schirach, y sus características prin-
cipales son: la adoración de «la
santa tierra alemana», de la familia
y de la raza, y la adoración de
Adolfo Hitler y de los antepasados
de las familias de cada localidad.

Los edificios consagrados a la
nueva religión son conocidos con el
nombre de «Ahnenhallen» o salas
de los antepasados. Su inauguración
marca un estudio importante en el
desarrollo de esta fe alemana, toda-
vía algo confusa, cuyos propugna-
dores desean que llegue a supplantar
eventualmente en Alemania al cris-
tianismo «judío».

Se evita cuidadosamente que la
Prensa nacional publique noticias
de esta naturaleza; pero una lectura
casual de oscuros periódicos locales
revela con frecuencia algo del pro-
greso de este movimiento, en el
cual hacen papel de «sumos sacer-
dotes» los líderes nazis del distrito.

ESTATUA DE UNA MADRE

El «Ahnenhalle» de Guestrow
fué antes una antigua capilla católi-
ca dedicada a Santa Gertrudis. No
se había usado hacía muchos años
para el culto, y se utilizaba como
almacén de heno. Ahora ha sido
reconstruida.

Una «swastica» ocupa el lugar de
la cruz en las ventanas de cristal
coloreado, y en el extremo oeste de
la capilla se ha colocado un busto
de Hitler.

En lugar de la Virgen con el Ni-
ño, va a erigirse una estatua, de ro-
ble o granito, de una madre ale-

Declaraciones de Lloyd George

Cuando era joven, luchábamos apasionada- mente por las cosas en que creíamos

El «News Chronicle» publica unas declaracio-
nes hechas por Lloyd George a uno de sus redac-
tores, y de ellas entresacamos los siguientes pá-
rrafos.

Lloyd George no es filósofo por lo que a los
cambios políticos se refiere.

Se rebela contra la indiferencia de la época.

«Cuando yo era joven—dice—luchábamos apa-
sionadamente por las cosas en que creíamos. Se
ventilaban entonces cuestiones importantes que
nos llegaban a lo más hondo del corazón y del
cerebro. La Cámara de los Comunes demostraba
vitalidad, y eso era para nosotros y para la nación
el significado de su existencia.

La Cámara adquiría un grado de ebullición, aun
cuando se tratara de causas como la de los «ex-
tranjeros» en Bulgaria, porque alboreaba enton-
ces la conciencia de la fraternidad humana.

El espíritu de humanidad estaba por germinar.
Se empezaba a comprender que lo que concierne
a una nación concierne a todas las naciones.

Ahora, cuando voy a la Cámara de los Comu-
nes, tengo una extraña impresión de ausencia de
realidad, de falta de un sentimiento hondo y de
convicción inquebrantable. Y, sin embargo, hoy
la vida de la democracia, en todo el mundo, de-
pende de la prudencia con que se ataque a una
situación tremenda.

Yo no puedo comprender, ciertamente, la «tran-
quilidad» en esta hora.

Cientos de miles de sencillos trabajadores están
luchando por la democracia en Teruel, sacrifican-
do sus vidas por la libertad humana. Y a nosotros
¿no nos interesa? ¿No significa ese hecho nada
para nosotros en la misma patria de la demo-
cracia?»

mana rodeada, por lo menos, de
cuatro niños. En lápidas colgadas
de los muros están inscritos los
nombres de los antepasados de las
familias de la localidad.

El ritual todavía no ha cristaliza-
do, pero la ceremonia inaugural de
este «Ahnenhalle» da una idea de
lo que será.

El alcalde, Hew Lemm, predicó
una especie de sermón en que se
describía el edificio como «un tem-
plo de la sangre alemana», y se de-
claraba que nuestro servicio religio-
so es trabajar para Alemania; nues-
tra idea más alta, es luchar, tanto
con el espíritu como con los puños,
por la vida del pueblo de mañana.

A continuación, anunció una es-
pecie de Credo, como sigue:

«Creemos en Alemania; creemos

en la victoria del bien, que es el de
la vida; creemos que el hombre es
bueno, no que nace en pecado.

«El que acepta la vida y es fuer-
te, es bueno. Dar la vida a hijos, o
sacrificar la propia luchando por los
hijos de uno, es el sumo bien. La
ley de Dios, tal como se expresa en
nuestra sangre, es eterna.»

LA ORACION DEL ALEMAN

La única oración del alemán, de-
claró Hew Lemm, se contenía en
las palabras: «Yo quiero». Dios no
escribe sus leyes eternas en papel,
sino en la sangre de los pueblos.

Hew Hildebrandt, gobernador de
Mecklenburg, que, en su calidad de
tal, es sólo responsable ante Hew
Hitler, dijo que Adolfo Hitler ha-
bía sido «enviado por el Señor Dios
del Castillo del Grial de la sangre
alemana».

«Un día —añadió— aparecere-
mos ante el trono del juicio de Dios
y seremos recompensados con la co-
rona de la vida, porque hemos lu-
chado por la vida de nuestra raza».

Un coro de la Juventud de Hitler
cantó la siguiente antifona:

«Tú, ¡oh, Alemania!, permane-
cerás, aun cuando nosotros pasemos.
Tú, ¡oh, Alemania!, florecerás
mientras nosotros nos marchitamos.

«Lo que hacemos, lo hacemos por
Ti, y todo cuanto hemos sacrifica-
do, fué sacrificado por Ti. Nuestros
hijos y nietos nacerán y vivirán, y
trabajarán y lucharán, por Ti, ¡oh,
Alemania!»

En esta atmósfera, los líderes de
cada localidad celebran, con ritual
adecuado, «bautismos» y matrimo-
nios. En Guestrow se efectuaron,
después de la ceremonia inaugural,
siete matrimonios y cuatro «bautis-
mos».

(«Daily Telegraph and Morning
Post», 10-1-38.)

La lucha entre la religión católica y el nazismo

Un balance y una lección

El 1 de enero Hitler envió al Papa un telegrama de felicitación. Esto ha sido siempre cosa normal entre dos «jefes de Estado». Lo que lo es menos es haberlo enviado después de proclamar, hace algunos meses, a consecuencia del famoso discurso antinazi del arzobispo de Chicago, que había terminado «toda relación normal entre la Curia romana y el Estado alemán».

Pero no hay que extrañarse; esa es la especialidad de las dictaduras fascistas: se vanaglorian constantemente de ser «rectilíneas», mientras que jamás ha habido un estado democrático que se haya servido tanto de las evasivas, de las maniobras variables y de los artificiales efectos teatrales. En esto se ha excedido, realmente, el Tercer Reich con la Iglesia católica.

Las acusaciones contra los sacerdotes alemanes prueban, por sí solas, su artificio; se fabrican a la alemana, en serie. En efecto, hubo primero una verdadera avalancha de procesos por violación de las leyes sobre los cambios; de repente, esto terminó; algún doctor en publicidad encontró algo mejor; se descubrió con rapidez maravillosa una verdadera lluvia de crímenes contra el pudor. Cosa rara, la conducta de los sacerdotes alemanes volvió a ser considerada como ejemplar por las autoridades judiciales del Reich durante las Olimpiadas; había que procurar no poner en peligro la afluencia de turistas católicos y de sus cheques.

Cuando, en 1937, el Papa se vio obligado a publicar la Encíclica *Mit brennender Sorge*, que condenaba la divinización de la patria, se descubrió inmediatamente una tercera serie de delitos cometidos por los sacerdotes y su colaboración política con los comunistas. La lucha parecía aumentar en ferocidad, cuando —súbitamente—, hace tres meses, Hitler envió un telegrama de lo más amable por la muerte del obispo de Aquisgran.

¿Por qué este telegrama? ¿Por qué se envió, hace pocos días, esa felicitación protocolaria al Vaticano? Una semana después, se publicó un artículo en el «Angriff» tratando al Papa de embustero. ¿Por qué se alternan los ataques más violentos con las fórmulas correctas?

Porque la consigna es: hacer a la Iglesia cada vez menos poderosa y eliminar cada vez más su enseñanza moral; pero no romper definitivamente con ella. El comunismo, suprimido, es un peligro en Alemania; se cree en Berlín que una Iglesia perseguida y tolerada al mismo tiempo, es bastante menos peligrosa que una Iglesia suprimida. Hitler es católico de nacimiento, conoce la mentalidad católica y no quiere cometer el error de Bismarck, el cual demostró, con su *Kulturkampf*, cuán equivocado estaba en la evaluación de los imponderables. Sábese en Alemania que el *Statthalter* de Baden, Wagner, no podía sino expresar el pensamiento del *führer* cuando, a la salida de una extensa conferencia con él, contestó a los que le pedían instrucciones para la lucha contra los sacerdotes católicos: «No hay que hacer de ellos mártires; vale más demostrar que son delincuentes».

¿Puede una táctica de un equilibrio tan peligroso continuar indefinidamente? En países normales, seguramente no: la exageración de los subordinados bastaría para derribar el último vestigio de equilibrio: el *Schwarze Korps* —uno de los semanarios más significados del nazismo— ha escrito recientemente artículos contra «la inmoralidad del catolicismo» y para preconizar la creación de una nueva religión «que

corresponda a la naturaleza del pueblo alemán».

Pero una de las ventajas tácticas de las dictaduras es que pueden, cuando quieren, imponer el silencio más completo, incluso con respecto a las afirmaciones que de ellas proceden, y volver a empezar cuando las reacciones provocadas se han dado al olvido, tan beneficioso para la buena digestión de esas excelentes muchachas que son las democracias.

En Italia, al día siguiente de los tratados de Latrán, Mussolini declaró en el Parlamento que si la religión cristiana no hubiese venido a Roma, «hubiera seguido siendo una de las numerosas sectas de Oriente y, probablemente, se habría extinguido sin dejar rastro». El Papa declaró en una carta al Cardenal Gasparri que esas palabras eran más que heréticas; pero la Prensa, amordazada, guardó silencio sobre la contestación papal. Por otra parte, los tratados estaban firmados. No se hizo sino murmurar en voz muy baja que jamás un ministro de la Italia liberal pensó siquiera en herir las conciencias católicas con observaciones tan anticristianas.

En Alemania, la resistencia de los obispos y de la masa católica encuentra un obstáculo en las viejas actitudes provocadas por los intereses y los rencores que todavía duran; en tiempos de la República de Weimar, gran parte de la aristocracia católica era contraria al centro, culpable, a sus ojos, de haberse aliado a los socialdemócratas; en el centro mismo, los elementos semejantes a von Papen, que sometían los deberes religiosos a los intereses políticos, no eran raros; hasta algunos obispos se mostraron pro hitlerianos; por ejemplo, el obispo de Osnabrück, que no vaciló en escribir: «Tengamos cuidado de no engañarnos con respecto al gran movimiento patriótico, como lo hicimos cuando la Reforma; aceptemos los hechos».

Otra preocupación explicó hasta ayer la tolerancia extrema por parte de la Iglesia católica. Los regímenes fascistas, con toda la Prensa en sus manos, se proclaman noche y día únicos defensores de la patria. ¿No era un peligro para la Iglesia de Roma verse acusada de hostilidad hacia el régimen «que destruyó las cadenas del Tratado de Versalles»? Pero este temor ha desaparecido desde que tantos pastores luteranos iniciaron una lucha heroica contra el paganismo nazi, y por el hecho de que entre estos pastores se encuentran algunos de los héroes más populares de la guerra. El bluff del patriotismo no engaña ya a nadie en Alemania.

Por otro lado, los católicos pro hitlerianos son cada vez más raros. De los notables, no quedó más que von Papen, ministro del Reich en Viena, en donde se ha encargado de la triste tarea de hacer creer a los austríacos que se puede ser cristiano y nazi a la vez.

Pero hay un instrumento formidable que permanece enteramente en manos del nazismo: sólo merced a este instrumento podrá el régimen continuar su obra maquiavélica, consistente en minar los fundamentos de la Religión católica y negándose a confesar que la persigue por principio. Este documento es el Concordato que Pío XI firmó con Hitler al día siguiente de tomar éste el Poder, y que constituyó el primer triunfo diplomático del *führer*.

Una de las razones principales que hacen del Concordato un arma en favor del nazismo, puede pronto formularse y constituye una lección para los Gobiernos que no quieran practicar la política de avestruz, an-

te los peligros de la hora actual: por encima de todos los compromisos adquiridos por el Concordato, lo que importa al III Reich es la siguiente fórmula, que ya es oficial: «El derecho no es más que aquello que es útil a la nación alemana». Merced al Concordato y a algunas cláusulas materiales que observa (por ejemplo, las contribuciones financieras del Estado al culto católico), el Gobierno proclama que es él el perseguido, que le es preciso defenderse contra las intrigas subterráneas de la Iglesia, que sus medidas antirreligiosas son adoptadas a regañadientes, para impedir que se debilite la moral del pueblo.

Pero, en el mismo Vaticano, existen razones que hacen difícil una actitud de lucha abierta contra los excesos de los anticatólicos del nazismo. Si el Vaticano permanece prisionero del Concordato firmado con Hitler, es porque, denunciado, equivaldría a admitir el fracaso de toda la política de Pío XI, que en toda Europa no ha sido más que una política de Concordatos. ¿Y qué es una política de Concordatos sino una serie de capitulaciones ante los Estados, a menudo «autoritarios», que, a cambio de la prestación de servicios por parte de la Iglesia, conceden a ésta las pobres ventajas mundanas de algunas prebendas, de algunas preferencias? El primero de los Concordatos modernos, fué el firmado por Napoleón I. Los católicos sinceros y fervientes que leyese hoy la doctrina cristiana tal como era enseñada obligatoriamente por todos los párrocos del Imperio, no podrían sustraerse a un sentimiento de molestia, de vergüenza. La historia se repite, más de un siglo después, en los dos regímenes fascistas: en el Norte, se hace abiertamente escarnio de la religión y se ríen de las amenazas de sus jefes porque se sabe que está encadenado por el Concordato; al Sur, las muestras externas de respeto son quizá más peligrosas aún para la Iglesia, puesto que se hace cínicamente de ella un instrumento de influencia política.

Los espíritus católicos más clarividentes se dan cuenta, tanto en Alemania como en Italia, de los peligros de los compromisos contractuales que son violados diariamente, como en Alemania, o falsificados en su espíritu, como en Italia. Pero en política extranjera todo cuenta: un error cometido es un error irreparable. Procedente de una vida de estudios, exenta de contacto con el mundo, el Papa actual creyó más en los «Tratados en buena y debida forma», que en los movimientos de opinión y de masa. Por ello, inconscientemente, creyendo hacer el bien, contribuyó en Alemania al derrumbamiento del partido católico del centro, culpable ante sus ojos de haberse aliado con demasiada frecuencia con los socialistas; destruyó en Italia —con una indiferencia que hizo sufrir a tantos fervientes corazones católicos— aquel partido popular que, con las culpas inherentes a su demasiado repentino impulso, tuvo el mérito, que hubiera debido parecer inverso a los ojos de la Iglesia, de reconciliar la religión y la libertad en un gran país donde las luchas épicas del Risorgimento parecían haberlas desunido para siempre. Una vez destruidos estos partidos, no le quedaron al Papa más que Concordatos, Tratados, que no tienen otro valor que el que atribuyen sus consignatarios al respeto de la palabra dada.

Las consecuencias son innegables. En Italia, en el mismo momento en que todos los ingenuos del mundo

¿Va a desautorizar el Papa a 60 obispos?

Sesenta obispos y arzobispos y dos mil sacerdotes que aclamaron a Mussolini el domingo, cuando le invitó a apoyar su campaña de «más niños», serán recibidos esta noche, en audiencia especial, por el Papa.

Circula el rumor de que los desautorizará por su demasiado entusiasta manifestación de lealtad hacia el régimen fascista. («Daily Herald», 12-1-38.)

El fascismo italiano necesita más hombres para la guerra

Y reúne a los sacerdotes para excitarles a que le ayuden en su campaña, pidiendo más niños

Sólo las familias numerosas dan batallones numerosos — les dice —, sin los cuales no se obtienen victorias

El voraz fascismo necesita hombres: el Moloch insaciable, carne, vida juvenil y fuerte para lanzarla a la muerte; para alimentar la hoguera del odio, del exterminio, de la guerra. Cuerpos sanos —sin pensar en sus mentes, en sus ilusiones, en sus esperanzas, en sus anhelos de existir, en la razón misma de su existencia—; sólo cuerpos es lo que necesita, lo que pide, lo que exige la bestia fascista.

Energías para lanzarlas a la cima insondable de su criminal inutilidad. Y las pide. Pero lo asombroso, y a la vez grotesco, es que el fascismo pide esta carne, pide estas vidas, pide estos hombres, a los curas, a los sacerdotes.

Es cómico y burdo, pero cierto. Así lo dice el corresponsal en Italia del «The Manchester Guardian», que envía el siguiente telegrama:

«Roma. — Sesenta obispos italianos y dos mil sacerdotes fueron recibidos esta mañana, en el Palazzo Venezia, por el señor Mussolini, que les pidió que le ayudaran en su campaña «por más niños». El Duce les dijo: «Sólo las familias numerosas dan batallones numerosos, sin los cuales no se obtienen las victorias».

La guardia del señor Mussolini saludó a los eclesiásticos levantando las dagas desenvainadas.

El Duce pidió a los sacerdotes que colaboraran con él para impedir el éxodo, de los campesinos, del campo a las ciudades, y también que estimularan a sus feligreses para que tuvieran más hijos.

«Es deber de Italia, como nación católica, ser fortaleza de la civilización cristiana por su fuerza intrín-

seca y por su cifra elevada de natalidad».

Dijo que estaba seguro de que podría contar con la colaboración de los sacerdotes.

—«Sí, sí» —respondieron éstos aplaudiendo.

El Duce les dió también las gracias por haberle apoyado en su campaña para aumentar el cultivo del trigo.

Hablando con los sacerdotes, recordó el Tratado de Letrán, y declaró que desde su firma había habido paz y buena voluntad en Italia entre la Iglesia y el Estado. Invitó a sus oyentes a dirigir su pensamiento a la cabeza de la Iglesia, el Santo Padre, y siguió un breve silencio, durante el cual, tanto el clero como los laicos presentes, rezaron por la salud del Papa.

A continuación, el Duce alabó a los clérigos por su cordial colaboración con el fascismo en la lucha nacional por la independencia económica. Sabía —y era uno de los pensamientos que le orientaban en la dirección de los asuntos nacionales— que podía contar siempre con la más profunda lealtad de la Iglesia Católica-Romana hacia la patria y el régimen de los Camisas Negras.

Así dice el telegrama, que no necesita comentarios. Se comenta solo. Esa petición de más niños, porque sin ellos no se pueden obtener victorias, y esos aplausos que subrayaron el «Sí, sí» de los sacerdotes cuando les pidió su colaboración en esta obra, son todo un poema. Como es un poema la afirmación que el fascismo cuenta con la colaboración cordial de los clérigos. Y los poemas no necesitan comentarios.

Nuevos envíos de tropas y armas a Franco

Frontera italiana, enero. — Según declaraciones de un oficial de la Comisión de fabricaciones de guerra, el Japón y Alemania intensificarán la preparación de un ataque contra la Unión Soviética.

Italia no intervendría directamente; pero, siendo parte del triángulo Roma-Berlín-Tokio, está comprometida en la ayuda a Alemania por todos los medios. La salida de 30,000 obreros agrícolas italianos estaría relacionada con ese plan.

creyeron que la «conciliación» devolvía al Papa la libertad, quedaba éste prisionero. En Alemania, el Concordato pro-hitleriano marcó el comienzo de una persecución disimulada y violenta a la vez, ante la cual los incidentes —que antiguamente parecían crueles— del *Kulturkampf* de Bismarck, no eran en comparación más que mequinos equívocos, de los cuales no valdría la pena hablar.

(«La Dépêche», de Toulouse. 13-1-38.)

Continúa sin interrupción el envío de tropas italianas a España, sobre todo de especialistas. En Nápoles han embarcado últimamente 180 soldados de varias especialidades.

De Vee's, Valle de Aosta, han salido para España destacamentos de ingenieros ferroviarios.

Los vapores «Stelvio», «Galileo» y «Aniene» salen cada 17 días de La Spezia, cargados de material bélico, para los puertos de la España rebelde.

Se asegura que se han transportado tropas y municiones en buques hospitales.

Se nos informa, además, de que han llegado a La Spezia una Comisión de técnicos militares japoneses para examinar tipos especiales de armas. También han llegado oficiales franquistas para instruirse en el lanzamiento de torpedos.

Algunos cazas, después de ciertas modificaciones parciales, han sido cedidos a Franco. Las tripulaciones son, en parte, italianas.

LA SITUACION MILITAR

El yunque se cambia en martillo

Ha sido un crítico bien conocido por sus simpatías franquistas, el profesional de las armas que sigue la guerra española desde las columnas del fascistoide «Daily Mail», el que ha dicho que, aunque nosotros, los republicanos, perdiéramos Teruel, a causa de la contraofensiva de los rebeldes, podríamos ufanarnos de haber ganado la batalla. Y tiene razón. Habríamos perdido la acción táctica; pero, al imponer nuestra voluntad al adversario y al desbaratarle sus planes, le obligábamos a reconocer nuestra superioridad estratégica.

Escribimos el 9 de enero. Desde el 15 de diciembre, estamos maniobrando al enemigo. Y el enemigo, mal de su grado, con tanto colérico y rechinar de dientes, se deja maniobrar. Este es el hecho. El hecho enorme y formidable que señala un cambio fundamental en las perspectivas de la lucha. Franco debe saber, sabe seguramente, que un general que no impone sus concepciones estratégicas al contrario, lleva perdida la mitad de la campaña. Los milagros, en la milicia, son rarísimos. La guerra es siempre método y disciplina, orden y cumplimiento exacto de las consignas. Bien lo aprendieron a su costa las multitudes en armas con que el pueblo reemplazó al sublevado Ejército regular, desde que a los primeros choques confusos, donde el entusiasmo de un lado y el desconcierto del otro actuaron como factores imponderables, siguieron las acciones en campo abierto.

Y como los milagros en la milicia son rarísimos, Franco, al ser sorprendido en el entrante de Teruel por nuestro inesperado asalto, no pudo ni supo reaccionar a tiempo.

¿Qué habrá sucedido cuando aparezcan estos comentarios? La batalla del Bajo Aragón puede terminar en una lisis o prolongarse indefinidamente, a causa de la tenacidad rebelde. Con su clima frígido, con su naturaleza montañosa y estéril, con sus especiales características de nudo de comunicaciones y puerta del litoral levantino, la comarca teruelense y sus accesorias topográficas de Sierra de Albarracín, Sierra Palomera, Montes Universales, etc., ha sido un campo de batalla ideal para el Ejército de la República.

Ya se pueden señalar las grandes líneas del conjunto de operaciones que será denominado algún día «la maniobra de Teruel». Primeramente hubo una acción brusca, bien preparada, de los republicanos, que en seis días sorprendieron, rompieron, aislaron, envolvieron, sitiaron, constriñeron un frente defensivo contra la llegada probable de las columnas de socorro y entraron a la fuerza en la ciudad. Ya, en esta primera fase, se registraron algunas reacciones de los facciosos. Desorientados, desconcertados, creyeron al principio en una finta, en un gran reconocimiento ofensivo, y sólo al cabo de setenta y dos horas, por lo menos, se dieron cuenta de la gravedad de la amenaza. Era tarde ya. Sus tentativas para socorrer a los sitiados no tuvieron éxito. Y el problema se simplificó.

Dentro de Teruel, que era nuestro, quedaban unos miles de soldados y de paisanos que, por miedo a la justa represalia, consecuencia de diez y siete meses de crímenes, no querían rendirse. Sus jefes, Rey y Barba, recibían avisos de Aranda por medio de la radio. Aranda les ordenaba que resistieran. Y resistieron, sin piedad para los ancianos, mujeres y niños que se habían llevado a sus reductos y que morían a docenas, de hambre y de sed.

Segunda fase. Franco se resuelve a adoptar grandes medidas. Esta resolución le cuesta un gran disgusto, porque significa el aplazamiento, «sine die», de sus planes de ofensiva irresistible y a fondo. Lógicamente pensando, debió proceder como en Belchite; es decir, acusar el golpe, mostrar buen perdedor, reforzar su línea y continuar preparando su embestida alcarreña. ¿Que los restos de la guarnición de Teruel se rendían a los sitiadores? Muy lamentable, desde luego. Pero, al fin y al cabo, esa pérdida estaría compensada con el ahorro de vidas y material que representaba la abstención y la inmovilidad y la vigilancia.

Un caudillo cuidadoso de sus elementos de choque, economizador de la sangre propia, capaz de elevarse, desde la anécdota, por dramática que sea, al concepto general de la campaña emprendida, hubiera roto el combate de Teruel, el 22 o el 23 de diciembre. Pero Franco, obligado a batirse para la galería exótica, movilizó casi toda su aviación, grandes masas de artillería, regimientos enteros de carros de asalto y, muy especialmente, las unidades que forman el hierro de su lanza. Moros, terciarios, requetés, guardias civiles, respaldados por fuerzas italianas, se lanzaron sobre nuestras líneas exteriores de Teruel, con el ímpetu acostumbrado en la empresa reciente del Norte. Y lograron, al comienzo, algunas ventajas tácticas apreciables. Los días 29, 30 y 31, llegaron hasta Concud y San Blas, y ponían sobre La Muela de Teruel algunos cañones que batían la urbe y la carretera de Villastar. Pero a la brutal presión facciosa, respondimos con una reacción enérgica. Nuestras reservas entraron a su vez en juego. Rechazamos en un flanco al adversario y le contraatacamos en el otro. La Muela de Teruel dejó de dominar con sus baterías las posiciones republicanas a que aludimos antes. Los más terribles bombardeos terrestres y aéreos fracasaron frente a la obstinación heroica de nuestra infantería, que se pegaba al terreno y lo defendía palmo a palmo. Nuestra aviación se superó a sí misma. El 7 de enero, vióse claramente que Yagüe, Cabanellas, Aranda y Varela, pese a sus jactancias divulgadas por prensa y radio, no podían pasar. Y como no podían pasar, Rey d'Harcourt y Barba, desalentados, se rindieron.

Franco ha de buscar un desquite. No tiene más remedio que intentarlo. La galería exótica a que nos hemos referido se llama a engaño y, en vez de aplaudirle, empieza a silbarle. El «Frankfurter Zeitung» y algunos diarios italianos han publicado críticas acerbas. Y esas críticas acerbas

quieren decir que el apoyo extranjero sólo se obtiene mereciéndolo. ¿Lo merece Franco? Ya van creyendo que no, en Roma y Berlín, y también, y ello es muy significativo, en la City de Londres.

Franco, pues, necesita una revancha. Una revancha ruidosa y espectacular, y, de camino, pingüe. ¿La buscará en Aragón? ¿En Madrid? ¿En la Mancha? ¿En Andalucía? Cuando escribimos estas líneas, la prensa fascistoide de Francia e Inglaterra alude, no muy veladamente, a ofensivas facciosas sobre Jaén y Linares, sobre Almería por la carretera de turismo que bordea el litoral andaluz, desde Málaga hasta los confines murcianos. La provincia de Jaén está recogiendo una enorme cosecha de aceituna que vale muchos millones de pesetas. Además, las minas de Linares serían un botín de guerra de gran estima. Y todo esto, aparte de lo que significaría el triunfo moral. En cuanto a la posesión de Almería, tendría menos importancia; pero no dejaría, naturalmente, de impresionar más allá de las fronteras y de las aguas jurisdiccionales.

¿Que nada de esto decidiría la guerra? Es verdad. Y Franco lo sabe mejor que nadie. Por poco agudo que sea, tal verdad elemental, no puede escaparse a su razón. Franco es prisionero de su obra nefasta. Y no logrará romper las cadenas que le aprisionan. Pugnará en vano por librarse de ellas. Las buscó, las pidió, las exigió casi, cuando se vió en trance de derrota, después del fracaso de la rebelión en Madrid, Bilbao, Málaga, Gijón, Barcelona, Valencia, Alicante y Cartagena. Recientemente, según ya hemos dicho en estos comentarios volvió a pedir las, en un deshonroso telegrama a Mussolini.

La guerra va a cambiar. Va a cambiar, porque dejamos de ser yunque para trocarnos en martillo. Y golpearemos recio y fuerte, con tenacidad inquebrantable, sin dar al reposo una hora de tregua. No hay tregua posible cuando los muertos esperan ser vengados y la patria, angustiada y cubierta de ruinas, clama por su independencia y suspira por su libertad.

(«Boletín Decenal. Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra».)

Ahorrando metal en Alemania

Nuevos tubos de pasta de dientes

Berlín, 11 de enero.—La capacidad inventiva de los alemanes para encontrar sustitutos de los metales importados, ofrece nuevos ejemplos cada día. Así, se anuncia que los tubos de metal que se utilizan para la pasta de dientes, crema de afeitar, etc., van a ser reemplazados por tubos hechos de seda artificial, barniz y una especie de celuloide, añadiéndose que el metal importado se dedicará a otros usos.

Se ha anunciado ya que las coronas de la dentadura se harán de resina artificial, en lugar de porcelana, y algunas pastas dentífricas están adoptando nuevos sabores y nueva composición.

(Del corresponsal del «Times».)

“Se ha demostrado que la red de espías de los rojos es perfecta”

Dos factores de suma importancia, alejados los dos de la primera línea de fuego, intervienen en el desarrollo de las operaciones bélicas. En la presente contienda española se han señalado más de una vez. El Ejército superior será aquel que tenga a sus espaldas una retaguardia mejor organizada. Pero la guerra moderna no agota ahí sus posibilidades. Los límites que marcan las fronteras en el campo de batalla, no son, ni con mucho, los límites exactos que evidencian hasta dónde llegó el brío o el poder de los contendientes. Mucho menos si se trata de una guerra civil. Mucho menos, cuando se trata de una guerra civil como la de España, impuesta por unos militares sin contar para nada con el pueblo.

Pasadas las primeras líneas y adentrándose en la retaguardia contraria, el Ejército cuenta con un nuevo y eficaz apoyo: el espionaje. Es ahí, en esas líneas superavanzadas, donde pueden evidenciarse también las distintas posibilidades de triunfo de los bandos en disputa. Y es ahí donde ha de ser reconocida también la indiscutible superioridad que asiste a quienes defienden la causa republicana.

Ya no es solamente Madrid—la retaguardia heroica—, ni Barcelona—la retaguardia industrial—, ni Valencia—la retaguardia agrícola. Ya no es sólo Teruel, conquistado a mano armada por las tropas de la República. Son Sevilla y Zaragoza y todas las capitales y caminos de la España rebelde, los que se unen para luchar contra la invasión extranjera.

Sirvan de ejemplo las palabras que a continuación transcribimos, del diario de San Sebastián «Unidad», del día 6 de enero:

«...Y, sin embargo, se ha demostrado que la red de espías de los rojos es perfecta. Un día, el general Queipo de Llano sufrió en una carretera un accidente de automóvil, del que se salvó milagrosamente. Pues, a los tres días de ocurrido el hecho, las radios rojas daban cuenta de él, si bien adornándolo con las habituales mentiras y afirmando la muerte del glorioso general. Otro día, se varió el emplazamiento de la red de antiaéreas protectoras de Zaragoza, y aquella misma tarde la aviación roja se «coló» en la ciudad, precisamente por el boquete que acababa de ser desguarnecido momentáneamente. Otro día, se envía un tren de municiones por una vía secundaria, no utilizada sino raramente para servicios de ese género, y antes de llegar el tren a su destino, tuvo que salvar el riesgo de una decena de minas colocadas en su raro trayecto.

El ataque sobre Brunete se verificó por el único callejón de posible acceso sin un titubeo, como quien pisa terreno seguro, siguiendo un recorrido en zig-zag que sólo quien conociese al detalle la situación de nuestros puestos de vigilancia y observación, podría señalar como falta de vigilancia nuestra. En el golpe de mano de Belchite se aprovechó un día de relevo de fuerza en toda aquella línea. En el ataque de ahora en el sector de Teruel, los rojos estaban seguros de cómo nuestras operaciones estaban a punto de desarrollarse por otras latitudes, y, por ende, calculaban que no llegaríamos a tiempo de parar el golpe con los refuerzos oportunos que juzgaban distantes en centenares de kilómetros.»

La lucha en los sectores del frente de Aragón

Uno de los soldados evadidos recientemente de la zona facciosa ha afirmado que la moral de la retaguardia enemiga es pésima, y lo mismo ocurre con la de los soldados, los cuales desean ardientemente que la guerra termine cuanto antes; pues, de no ser así, Galicia quedará sin hombres, ya que han perecido muchos millares de jóvenes.

Ha manifestado que la vida en Galicia es verdaderamente difícil, pues impera el hambre y a ello se añaden las violencias de los facciosos.

Dice que en el Ejército faccioso se observa que ha desaparecido el optimismo que existía entre jefes y oficiales hasta la contraofensiva rebelde en Teruel. Nuestra acción de Teruel ha causado asombro en las filas del enemigo; pues los rebeldes pusieron en la empresa todos los de combate de que podían disponer, sin prescindir de lo más mínimo, comenzando por una masa de maniobras de 150.000 hombres, a base de las mejores tropas.

Otra manifestación curiosísima es la de que los moros han sido retirados de este frente hace tres o cuatro días, comenzando por un tabor que había destacado en Huesca. Según este evadido, los moros declararon a los soldados españoles que el Jálifa no quiere la despoblación total

de Rif, y que, en consecuencia, había pedido a Franco el retorno a Marruecos de los moros que habían salido de allí en distintas y recientes expediciones. La petición fué atendida y estaba señalado el 15 de enero como fecha para comenzar el regreso de marroquíes a su país.

Los moros manifestaron a los soldados españoles que no estaban dispuestos a seguir combatiendo, pues sabían que Franco les llevaba a la muerte, colocando ametralladoras a sus espaldas cuando se iniciaba el combate, y así, las más de las veces, no se sabía si las bajas en las filas marroquíes eran causadas por balas de los republicanos o de los facciosos.

Los marroquíes manifiestan gran temor a estos procedimientos del mando faccista, y más todavía a los efectos de nuestra aviación, que ha causado verdaderos estragos en sus filas.

Todos los evadidos vienen casi desnudos y en un verdadero estado de depauperación y llenos de miseria.

**ESTE DIARIO SE
REPARTE GRA-
TUITAMENTE**

La "conquista" de Etiopía

A principios del nuevo año, el 4 de enero, el gran periódico inglés «The Times» publicó una larga carta de su enviado especial en Djibuti, que da detalles muy sugestivos sobre las verdaderas consecuencias económicas de la dominación italiana en Etiopía.

Estas revelaciones no pueden causar extrañeza a quienes conocen la absoluta incapacidad de Italia para realizar algo útil y duradero — incapacidad tan sólo igualada por la desmedida ambición de que hace gala nuestra pretendida «hermana latina» — y de la cual ya proporcionó un ejemplo típico la impotencia en que se halló Roma para organizar Libia, a excepción de unos cuantos kilómetros de la zona costera.

Pero los detalles del enviado especial del «Times» nos llegan en un momento demasiado propicio para que no los reproduzcamos aquí, con el fin de dar a nuestros lectores — que ya saben a qué atenerse con respecto a otras cosas — una reseña más exacta de la «obra italiana» en Etiopía que la que encuentra generalmente en la gran prensa francesa.

Es verdad que esta misma prensa publica también, al mismo tiempo, grandes carteles de propaganda turística italiana... y quizá esto explique aquello.

Sea como fuere, veamos cómo se expresa el enviado del «Times»:

«En el momento en que el duque de Aosta viene a desempeñar funciones de virrey, y después de dieciocho meses de ocupación, es posible hacer un examen de la situación económica en Etiopía.

«Las exportaciones de café, cuero y pieles, que en 1934 constituían las nueve décimas partes del volumen total de la exportación etíope y que ascenderán a un millón de libras esterlinas, están hoy prácticamente reducidas a cero. Los indígenas persisten en la resistencia pasiva y en dejar en barbecho millares de hectáreas de tierra.

«Ninguna exportación nueva ha venido a substituir a las que han cesado. Parece ser que había que esperar varios años para que puedan obtenerse otros productos, tales como el algodón, en cantidades suficientes para ser exportadas. El trigo y la harina han de ser ahora importados, cuando antes Abisinia los poseía en abundancia. De una manera general, las importaciones han aumentado en proporción considerable.

«Las nuevas leyes que regulan la exportación, destinadas a proporcionar las divisas extranjeras de que Italia tiene tan urgente necesidad, disponen que ninguna casa, italiana o no, pueda obtener permiso de exportación a Italia más que a condición de que venda una parte determinada de los productos a los mercados extranjeros.

«Así, sólo una tercera parte de los cueros y pieles pueden ser enviados a Italia. La multiplicidad de los reglamentos restrictivos de la exportación ha estrangulado el comercio abisinio.

«El «thaler» María Teresa ha sido oficialmente suplantado por la lira-papel. En noviembre último la diferencia oficial entre la lira y el antiguo «thaler» era de 10.50 liras por «thaler». En la «Bolsa negra», el «thaler» se cotiza mucho más alto. Por lo demás, en la práctica, es casi imposible procurarse «thaler» Ma-

ría Teresa. Cuando los italianos obligaron a los indígenas a comprar liras para convertirlas en moneda corriente, confiaron en que los etíopes se verían en la necesidad de comprar.

«Los abisinios son sufridos y viven con poco.

«Como los indígenas no servían para el caso, hubo que emplear obreros italianos en la construcción de las carreteras y pagar salarios elevados. De ahí el alza general de precios, que ha contribuido a que disminuyan las exportaciones. El control del Estado ha dado lugar a la especulación. Hay exceso de papel-monedas y poca plata. Un orgullo, que puede parecer mal empleado, ha conducido a hacer gastos considerables en los transportes por carretera en Masaua, mientras se abandona el ferrocarril de Djibuti.

«Han fracasado todas las tentativas hechas para contener el alza de precios. En la ciudad el coste de la vida ha aumentado en

varias veces el 100 por 100. Los precios oficiales han sido fijados arbitrariamente y no producen beneficio alguno; los comerciantes están obligados a cerrar sus tiendas o a burlar la ley corriendo los peligros correspondientes.

«La guerra no desgastó el país, pero la acción italiana ha hecho cuanto ha podido para destruir la producción. Italia, olvidando el precepto latino «festina lente», ha destruido bruscamente la antigua maquinaria del comercio abisinio y la ha substituído por un sistema corporativo apresuradamente improvisado. La actual situación parece exigir cambios radicales, tanto políticos como económicos, si se quiere que no perezca toda la empresa.

Como comentario a esta carta sólo queremos decir que Italia ha suprimido el tráfico del ferrocarril de Djibuti a Addis-Abeba, en el que predominaban los intereses franceses.

(«Lyon Republicain», 10-I-38.)

Vergonzosos documentos del régimen hitleriano

En los campos de concentración son atormentados los líderes del socialismo alemán, en represalia por las críticas extranjeras

La Internacional Socialista Obrera —dice el «Manchester Guardian»— publica documentos que ponen de manifiesto cómo en los campos alemanes de concentración se toman represalias en las personas de los presos por las críticas de la Prensa extranjera. Dice así la declaración de la Internacional:

«El director del «Neue Vorwärts», órgano del Partido Socialdemócrata alemán, ha recibido el siguiente comunicado:

«Campo de Concentración de Dachau.

30 de noviembre de 1937.

El «Neue Vorwärts» de Carlsbad (núm. 229, del 31 de octubre de 1937), el «Deutsche Volkszeitung», de París (núm. 46, vol. 2, del 14 de noviembre de 1937), el «Deutsche Volkszeitung» de Praga (número 47, del 31 de octubre de 1937), y el periódico judío de Viena «Die Stimme» (n. 693, 10 noviembre, 1937), han vuelto a publicar atroces mentiras sobre los campos de concentración. Estas mentiras desvergonzadas son puestas en circulación por los refugiados judíos. Se sospecha, una vez más, que los judíos de Dachau han transmitido informaciones mendaces del campo de concentración.

Mientras se busca al culpable, todos los judíos estamos condenados a confinamiento solitario. Queremos hacerle saber que, mientras dura este encierro, estamos en absoluta incomunicación, quedamos privados de todas las comodidades y no podemos enviar ni recibir noticias.

Corresponde a usted utilizar su influencia cerca de los judíos refugiados en Praga para que se abstengan en lo futuro de hacer circular tan absurdas mentiras, haciéndoles saber que los judíos de Dachau, por ser de su misma raza, son considerados responsables de esas acciones.

Kurt Eisner.

Kurt Eisner es hijo del ex primer ministro de Baviera del mismo nombre, que fué asesinado en 1919 por

un nacionalista alemán, el conde Arco. Kurt Eisner fué detenido, en marzo de 1933, por haber tomado una fotografía de la casa del diputado socialista Kurt Löwenstein, después de haber sido completamente devastada por las tropas de asalto. Desde entonces, es decir, desde hace casi cinco años, ha estado encarcelado. Durante todo este período, su madre, que vive en Praga, no pudo averiguar nada en cuanto a la suerte de su hijo. La carta desde Dachau es la primera señal de vida, y por ella se enteró la madre de que su hijo está en un campo de concentración.

Otras cartas, idénticas en la forma, y dictadas por sus atormentadores, han sido escritas, a la fuerza, por otros presos de Dachau: el antiguo miembro del Partido Socialdemócrata del Parlamento Ernst Hailmann, y el abogado comunista Hans Litten, que están presos desde que se instauró el régimen nazi en Alemania, y han sido objeto de horribles tormentos.

El «Neue Vorwärts» llama la atención sobre el hecho de que el artículo del número 229 del «Neue Vorwärts», a que hace alusión la carta citada, consistía únicamente en una cita de un libro escrito por el autor sueco Betil Malmberg, publicado por la editorial Bonnier, de Estocolmo. Malmberg —que, dicho sea de paso, es un «ario»— visitó el campo de Dachau, con permiso de las autoridades alemanas, y describe sus observaciones en ese libro. Entre otras cosas, relata cómo un preso, por haber contestado la verdad a la pregunta de Malmberg sobre la causa de su detención, fué condenado a pasar veinte días confinado en la oscuridad. Este fué el pasaje citado por el «Neue Vorwärts». Posteriormente se han recibido cartas de Kurt Eisner y de Litten, fechadas el 11 de diciembre, que dicen lo siguiente:

«Una vez más el llamado «Deutsche Volkszeitung» («El periódico

del pueblo alemán»), de Praga, en un artículo de su número del 28 de noviembre de 1937 (núm. 48), ha publicado mentiras desvergonzadas sobre el Campo de Concentración de Dachau. Como consecuencia de este artículo, se nos ha prolongado por una semana más la sentencia de confinamiento solitario que se nos había impuesto.»

«Estas cartas de chantaje —concluye la declaración de la Internacional— forman parte de los más vergonzosos documentos del régimen de Hitler. Un sistema que convierte, de este modo, en rehenes a las indefensas víctimas que tiene en las celdas, con el fin de conseguir, mediante el suplicio de éstas, el silencio del mundo sobre las atrocidades que comete. Está tan por bajo del nivel humano, que es imposible encontrar palabras con que describir adecuadamente su vileza.»

Dos desertores del Ejército alemán manifiestan que la vida en su país es un verdadero martirio

Berna. — No pasa día sin que crucen la frontera germanica soldados desertores del Ejército de Hitler, aterrados por la férrea disciplina que se les impone y por las dificultades, cada día mayores, en que se desenvuelve la vida del país. Estos días últimos, dos soldados alemanes han logrado atravesar la frontera por Bagen, Suiza, sin haber tenido tiempo para despojarse del uniforme. Se trata de dos jóvenes; hamburgo, y de 22 años, el uno, y renano, de 23 años, el otro, evadidos de la fortaleza de Ulm, donde permanecían encarcelados por haber desobedecido a sus superiores nazis. El primero de ellos, que había efectuado el servicio militar en Constanza, conocía perfectamente el territorio y sirvió de guía, escondiéndose durante el día y caminando de

noche, alimentándose con algunas frutas, sufriendo todo género de privaciones y molestias. Al llegar a Suiza, manifestaron que todo cuanto habían sufrido en su huida, lo daban por bien empleado, ya que habían podido abandonar Alemania, en donde la vida es un martirio mayor todavía para quien pretenda mostrar una ideología que no sea la oficial.

SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO.

Disturbios en Italia

500 manifestantes ocupan el Ayuntamiento de Parma a los gritos de: «¡Abajo fascismo!», «¡Queremos pan!», «¡Devolvednos nuestros hijos!»

Milán. — El descontento y el malestar existentes en Italia crecen por momentos y se traducen frecuentemente en protestas y actos de rebeldía que, a pesar de ser severamente castigados, alcanzan muchas veces grados de manifestación tumultuosa.

Recientemente, en Parma, se produjeron manifestaciones hostiles al régimen, en las que llegaron a participar más de 500 personas, en su mayoría mujeres y niños, llegando

a ocupar el Ayuntamiento y entrar en los locales del fascio.

Los manifestantes irrumpieron en los edificios a los gritos de: «¡Abajo el fascismo!», «¡Queremos pan!», «¡Devolvednos nuestros hijos!».

Un destacamento de las milicias ocupó la plaza del Ayuntamiento, obligó a los comerciantes a cerrar las tiendas, y terminó desalojando brutalmente de los edificios a los ocupantes, a las mujeres y niños que exteriorizaron su justa protesta.

La persecución contra los vascos

Se prohíbe el empleo del eúscaro y el uso del traje típico. — reza se permitirá como no sea en castellano. — Hacia el exterior de una cultura secular y una tradición democrática.

Londres. — Don José de Lizaso, delegado del Gobierno vasco en la Embajada Española de Londres, ha hecho la siguiente declaración:

«Como una prueba más de la persecución desarrollada por Franco para destruir el sentimiento de raza y exterminar la cultura vasca, se confirma la noticia de haberse prohibido, bajo penas severas, el empleo del eúscaro, una de las lenguas más antiguas del mundo. También se ha prohibido terminantemente el empleo del traje nacional.

En virtud de un decreto oficial el eúscaro se prohíbe no sólo en la conversación y en la correspondencia, sino en asuntos devocionales. No se permitirá a los sacerdotes predicar en vascuence ni tampoco a los fieles rezar en su idioma nativo, disposición contraria a las leyes de la Iglesia.

La orden producirá, naturalmente, gran interés en las pequeñas aldeas y caseríos, donde el pueblo sabe hablar más que el eúscaro, al localizarse a todos aquellos vecinos en el trance de incumplir la orden con evidente peligro de sufrir duras sanciones que se anuncian.

En cuanto a los sacerdotes, todos los de origen vasco han sido multados, encarcelados o internados en otras regiones de España, y los enviados a las villas vascas no hablan sino castellano, no pudiéndose entender, por tanto, con sus feligreses. Se llega, incluso, a hacer desaparecer los nombres vascos de las calles y aun de las villas, como Mondaca, y se pretende exterminar toda la toponimia eúscara.

Termina llamando la atención del mundo, en nombre del Gobierno vasco, sobre la pretensión de los facciosos de destruir una cultura y una tradición democrática.